



el hechicero de la radio

# Julio César Iglesias

“Hago siempre lo que me parece razonable y justo,  
pero nunca jamás haré mi trabajo contra nadie”

Llegó tarde al periodismo y casi por una casualidad, pero resulta obvio que tenía una predisposición a escribir y contar noticias. “El periodismo tiró de mí”. Zamorano nacido en el año 1944, Julio César Iglesias estudió Ciencias Biológicas, Ingeniería de Caminos y Periodismo. Ha desarrollado su actividad profesional en radio, prensa y televisión. Comenzó en Radio Nacional en 1977 en un programa regional, Hora Punta, y luego dirigió “Directo, directo” y La Casa de La Radio. En 1986, pasó a la Cadena Ser, donde protagonizó El Carrusel del Mundial, los vespertinos Vía Libre y Sesión de Tarde y los nocturnos La Ventana Indiscreta y Hora 25. Retornó en 1991 a RNE, donde ha dirigido España a las 8, Las Mañanas de Radio 1, Buenos Días, el nocturno La Ola y ahora el vespertino El Navegador. En televisión, durante seis años, ha presentado Los Desayunos de RTVE. Ha recibido un Premio Ondas a su trayectoria, otros tres Ondas por programas concretos, el Premio Nacional de Periodismo, el premio del Club Internacional de Prensa, dos Antenas de Oro y un Micrófono de Plata. La trayectoria de un periodista completo y de una integridad a prueba de cambios de gobiernos.

Javier García Antón

Por qué alguien que estudió Biológicas e Ingeniería de Caminos acabó en el camino tan poco ingenieril del periodismo?.

Tengo el impulso de decir que por casualidad, pero lo pienso y, como me dijo un amigo, yo tenía esa predisposición. Estaba en Caminos y un día un amigo me metió en el bolsillo un papel de forma más o menos reservada. Pensaba que era un mensaje oculto entre chicos, y vi que era un cheque por valor del importe de la matrícula del primer curso de Periodismo. Le pregunté por qué me hacía esa broma y me dijo que no era ninguna broma sino que, sin saberlo, yo era periodista. Además de un poco inquietante, me pareció apasionante como casualidad. Me gustaba mucho escribir y este amigo lo sabía, trabajaba



en el diario "Informaciones", es José Vicente Hernández y ahora trabaja conmigo en "El navegador", gran aficionado a los vinos. Sí, tengo una predisposición a escribir, aunque no me reconocía entonces una proximidad con el hecho de contar noticias. Luego, el periodismo tiró de mí de forma que daba la sensación de que tenía allí un enganche preestablecido y me he limitado a seguir al dictado lo que me ha ido dando la profesión.

**Siguiendo con los caminos, ¿el de Zamora a Madrid tiene billete de vuelta?**

Madrid también atrapa y es difícil faltar mucho tiempo. Cuando se distancia uno de Madrid, se echa en falta incluso la sobretensión y los malos humores que Madrid te provoca. Es una ciudad adictiva.

**Usted ha trabajado en prensa, radio y televisión, ¿significa que es el periodista 10?**

El hecho de haber trabajado en prensa, radio y televisión tiene que ver con que llegué a esto por casualidad y muy tarde. Yo debí empezar antes en la lógica de la correspondencia natural entre la edad y los estudios, pero llegué con ese sentimiento de que era casi tarde. Así que decidí explorar todos los escenarios que el periodismo ofrecía. Sistemáticamente un poco mi plan de vida. Comencé a colaborar en periódicos en El Faro de Vigo sustituyendo siempre a compañeros que se van de vacaciones. En radio, me ofrecí en Radio Nacional de forma muy intermitente y pensando que no era mi mundo. Pero todo se disparó; presenté un programa regional, luego me ofrecieron ser subdirector de un diario hablado, a continuación me propusieron dirigir la tarde... Como si alguien manejase los hilos desde el exterior y pilotara mi propia vida. Y en televisión, la primera oportunidad que hubo, que fue la de actuar como guionista en un programa titulado "En este país", la aproveché. Luego llegaron los Desayunos donde estuve seis años, y siempre deduje que todos los escenarios tienen su encanto y su ritmo. De todas formas, en la radio me siento muy a gusto, la verdad.

**Si tuviera, que seguro la tiene, opción de elegir, ¿se mantendría en la radio o preferiría un cambio de aires?**

La radio no la dejaría. Le atribuyo una cualidad: suele ofrecer segundas oportunidades, al contrario que la televisión, donde todo es muy exigente y muy imperativo, tiene que ocurrir de un día para otro, todo el mundo

pendiente de las audiencias... En la radio, hay una exigencia muy fuerte y una competencia muy alta, pero te deja respirar. La radio tiene esa condición de amiga y la televisión también tiene su encanto, que está en el riesgo. El periodismo escrito tiene el encanto, si haces reportajes, de investigar más, la dificultad de trabar una historia de la mejor manera posible.

**¿Recuerda cómo fue su primera comparecencia ante el micrófono?**

Fue terrible. Acepté a la una de la tarde dirigir el programa "Directo, directo", de seis a ocho, se presentó la programación a la una y pico. Terminó la presentación y dije: habrá que ir a comer. Pregunté cuándo empezaba, y me dijeron a las seis de hoy. Y dije, pero si son las cinco. Y me contestaron que, como el equipo tendría algo preparado, arréglatelas. Literalmente, me echaron vestido a la piscina. No tenía, además, la disposición a empezar a decir nada cuando se encendiera el piloto rojo. Me enteré en media hora de lo que el equipo había hecho, como pude, y debió de ser un desastre. Cuando habían pasado dos semanas, tuve la impresión de que llevaba dos siglos haciendo aquel trabajo, porque había tal grado de tensión que era imposible no nadar para no hundirse. Tuve alguna otra dificultad, porque había una parte que vivía de que los oyentes preguntaran a un personaje conocido, uno de los primeros días no vino, era el llorado actor José María Rodero, y hubo que salvar aquello. Creo que provoqué en los oyentes tal sentimiento de lástima que deduje que me empezaban a tomar cariño.

**¿Cuál ha sido su herramienta principal para ganar ese tesoro que es la credibilidad tanto en las cadenas privadas como en la pública?**

Nunca jamás haré mi trabajo contra nadie. Esa es mi filosofía. Honestidad tendrá todo el mundo, pero mi forma de interpretarla es ésta. Hago siempre lo que me parece razonable y justo, pero procuro no hacer nunca mi trabajo contra nadie.

**¿Sobrevivir en la radio nacional a los gobiernos sucesivos requiere habilidad o profesionalidad e incluso suerte?**

Y tener un sistema nervioso de acero. Cada vez que hay un equipo directivo nuevo, suele haber un cambio de programación por distintas razones. Puse desde el principio la fe en que me encargarían dirigir y presentar un programa.



Hasta ahora, eso ha ocurrido siempre con todas las administraciones. El problema, al final, siempre era el mismo, dirigir un equipo, elegir una estructura de programa y defenderlo al micrófono. Por eso me he movido tanto por los horarios: he hecho la mañana 11 años en cinco etapas diferentes, la tarde siete en tres o cuatro etapas en Radio Nacional y la SER y la noche cinco años en dos o tres etapas. No me siento a disgusto en ninguno de estos horarios.

**Lo de “El navegador” es un título con tintes autobiográficos.**

Cuando se presentó la programación del año, dije que era un título actual, como yo quería que fuera el programa, porque es nombre de un dispositivo que permite orientarse y buscar destinos, pero también que el título era una alegoría de mi vida profesional. Debo ser, de los profesionales en activo, de los que más ha cambiado de horario. Y no es que me haya ido, sino que he vuelto, y lo he hecho porque el equipo directivo que me vio en uno me decía: hombre, yo te seguía mucho cuando hacías tal cosa y me gustaba como lo hacías. Y te asignaba ese horario.

**¿Hay jornadas en que cuesta decir lo de “Buenos Días, España” o “Buenas tardes, España”?**

Hay muchas en las que sí, pero el estado de nervios lo tengo siempre igual. No se ha modificado con el tiempo. Cuando faltan tres minutos, estoy deseando que aquello empiece y comprobar que sigue vivo. Cuando pasan los tres primeros minutos de la cabecera del programa, tengo el convencimiento de que vuelve a tomar velocidad. Y esa experiencia, aunque no tienes noción física de ella, se repite invariablemente con independencia de los días, semanas, meses y años que lleves. La emoción es

la misma y la tensión nerviosa también.

**¿Un magacín es un cajón de sastre que hay que ordenar?**

Por supuesto. Yo parto de un principio: busco siempre fórmulas que vayan bien a ese horario. Si sé que los oyentes han dado buena respuesta a un determinado efecto, en la siguiente etapa, puedes darle una vuelta, pero procuras no prescindir de él. Yo procuro que exista un equilibrio y que haya tiempo para sonreír, para meditar, para discutir,... El magacín permite una variedad, es una revista radiofónica y la idea es que la estructura sea sólida, esté equilibrada, haya efectos de todo tipo y los oyentes pasen por todos los estados de ánimo viviendo con intensidad esa aventura.

**¿El humor es imprescindible en su radio?**

Cuando empecé en la radio, había una saturación enorme de información política y convencional. Desde entonces me dije que, si los oyentes terminaban el día sonriendo, era muy probable que volvieran al día siguiente. De ahí la idea de organizar una pareja, Javier Capitán y Luis Figuerola Ferretti para elaborar una fórmula que se llamó “La verbena de la Moncloa” en la Cadena Ser, que recibió el Premio Ondas, y que continúa hoy con el nombre de “El Gran Carnaval” de Radio Nacional. Ellos volvieron conmigo. El humor con calidad y talento forma parte del programa. Con profesionales como Carlos Latre y Luis Figuerola Ferretti, es seguro que el humor va a tener una calidad muy alta por su ingenio, por sus reflejos y lo bien que compaginan sus estilos. El humor es bueno por definición, es terapéutico para la audiencia y para el profesional, y devuelve un rédito, que es que el oyente que sonríe vuelve 24 horas más tarde.

Definitivamente, ¿el video no consiguió acabar con la estrella de la radio ni tampoco la televisión o internet?.

Muchos llegamos a temer que eso fuera cierto al principio, pero nos encontramos con que la radio tenía un público propio. Tiene la enorme ventaja de que, al igual que para el profesional, es una especie de amiga diaria. Para los oyentes tiene un enorme grado de compatibilidad con todas las situaciones. Uno no puede ver la televisión y conducir, pero la radio sí es compatible. Si buscamos ese efecto de compañía que hace que los oyentes sientan una voz amiga que actúa siempre pensando en ellos, creo que tiene la vida asegurada.

Y, ya de paso, además de todos los valores tan elevados, ¿los placeres de la

mesa, de un buen Somontano y de un buen Enate hacen más agradable la tertulia y la velada?.

Por supuesto que sí. El día que yo sienta que mi sentido de humor se está resintiendo, no esperaré al final del programa para brindar con él. Me permitiré adelantar el brindis a ese primer minuto tan importante y tan intenso.

Y, a punto de cumplir treinta años en la radio, ¿hay algo que no haya hecho y que colmaría todos sus sueños?.

Cada día me siento como un superviviente, en el sentido de alguien que no sabe muy bien cómo salen las cosas, aunque comprueba que salen. Vivo al día pensando que el trabajo periodístico es, sobre todo, el presente, y a él me atengo.

## Los premios, un estímulo

**Premios Ondas, Premio Nacional e Internacional de Periodismo, Antenas de Oro, ¿su vitrina está tan atiborrada como la del Real Madrid o aún le caben más trofeos?**

No hay comparación posible, porque además, en algún momento tomé la decisión de trasladar a casa de mi madre, que sí disfrutaba mucho, una parte de todo eso. En una ocasión, hubo un incendio en el edificio en el que vivo. Por fortuna, no se vio afectado el piso, y salí con un pantalón vaquero y la parte de arriba de un chándal. Fui a casa de mi madre y me preguntó por qué no había cogido nada, y le dije: al final, todo son pisapapeles y no va a quedar nada de lo que había. Pero siempre habrá una memoria de lo que he hecho. Eso sí, los premios son un estímulo grande porque, de pronto, en el mejor sentido de la palabra, te zarandean y te dicen que estás ahí y que lo que haces no pasa de largo y tiene algún relieve. Un estímulo para, al día siguiente, percibir la misma tensión nerviosa, vivir intensamente los minutos previos y sirve para reafirmar profesionalmente en el sentimiento de que algo está pasando cuando se trabaja con entusiasmo.

